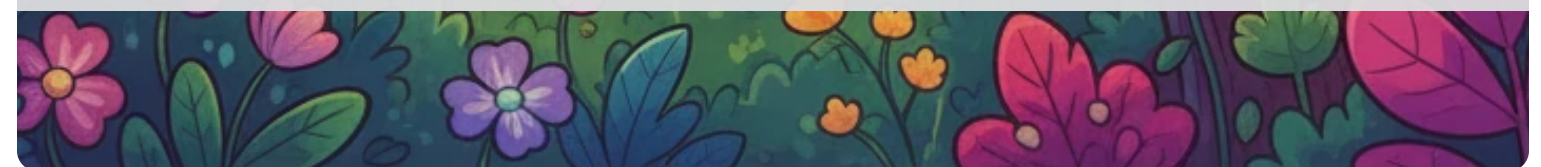




Pipo el Búho y Su Gran Hoot

oliver flores mercado





Pipo, un pequeño búho con ojos grandes y brillantes, se sentaba en una rama gruesa. Intentaba hacer un "hooo" grande y fuerte, pero solo salía un pequeño chirrido. Su amigo, una ardilla juguetona, y un conejito saltarín lo miraban con expresiones de apoyo.



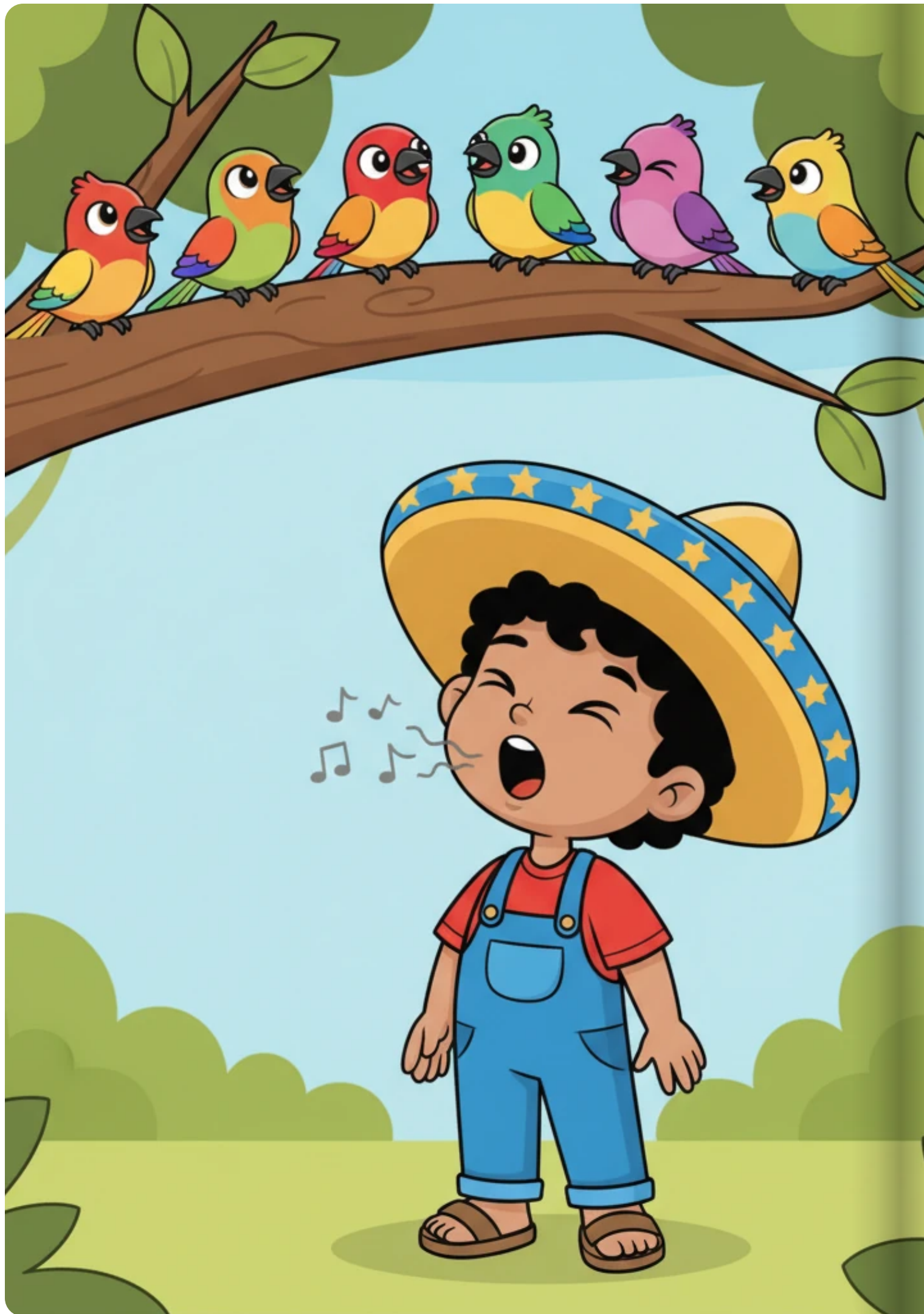
Decidido a encontrar su "gran hoot", Pipo se despidió de sus amigos con un ala. Empezó un viaje valiente, volando a través de los árboles altos y coloridos del bosque. El sol brillaba alegremente entre las hojas.



Pipo aterrizó cerca de un estanque brillante, donde una sabia tortuga, con un caparazón de colores vivos, masticaba bayas lentamente. Pipo le preguntó a la tortuga cómo podía encontrar su voz única y fuerte. La tortuga sonrió con calma.



La tortuga sugirió a Pipo que escuchara los sonidos del bosque. Pipo intentó imitar el zumbido de una abeja que revoloteaba cerca de una flor gigante, inflando sus mejillas con esfuerzo. Su intento fue divertido pero no sonó como un búho.



Más adelante, Pipo encontró un grupo de pájaros cantores, con plumas de todos los colores del arcoíris, posados en una rama. Intentó cantar con ellos, abriendo su pequeño pico, pero sus notas eran temblorosas y desafinadas. Los pájaros lo miraron con curiosidad.



Un poco desanimado, Pipo se sentó junto a un arroyo cristalino, donde el agua burbujeaba suavemente. De repente, una nutria juguetona chapoteó y saltó, animando a Pipo a no rendirse y a seguir intentándolo con alegría.



Inspirado, Pipo escaló un hongo gigante y vibrante de colores brillantes, que se alzaba sobre el suelo del bosque. Desde la cima, vio todo el bosque extendiéndose ante él, y una chispa de determinación brilló en sus ojos.



Tomó una respiración profunda, llenando su pequeño pecho. Luego, dejó escapar un "¡Hoo!" pequeño pero claro, que resonó suavemente entre los árboles. Era un sonido suyo, y una pequeña sonrisa apareció en su rostro.



Abajo, sus amigos, la ardilla y el conejito, que lo habían seguido en secreto, aplaudieron con entusiasmo. Pipo sintió una oleada de confianza, sus plumas se erizaron un poco con orgullo.



Con el corazón lleno de alegría, Pipo se irguió en la rama y, con toda su fuerza, soltó un magnífico y resonante "¡HOO-HOO!" que llenó todo el bosque. Había encontrado su propia y maravillosa voz, y sonrió ampliamente.